

EQUILIBRIO, INTERCAMBIO Y RECIPROCIDAD:
PRINCIPIOS DE VIDA Y SENTIDOS
DE MUERTE EN LA HUASTECA

GOBIERNO DEL ESTADO DE VERACRUZ

Lic. Fidel Herrera Beltrán

Gobernador Constitucional

SECRETARÍA DE EDUCACIÓN

Dr. Víctor Arredondo Álvarez

Secretario

CONSEJO VERACRUZANO DE ARTE POPULAR

Dra. Ida Rodríguez Prampolini

Directora General

Mtro. Arturo Gómez Martínez

Subdirector de Promoción de las Artes Populares

Imagen de portada: José Maximino Contreras Rivas

Diseño de portada y formación: Christopher Barrera Ortega

© Consejo Veracruzano de Arte Popular

Impreso y hecho en México

2007

ISBN: 968-9105-09-4

EQUILIBRIO, INTERCAMBIO
Y RECIPROCIDAD:
principios de vida y sentidos
de muerte en la Huasteca

Ana Bella Pérez Castro
Coordinadora

III. RELACIONES COMPLEJAS

EL SENTIDO SOCIAL DEL DUELO

Ana Bella Pérez Castro*

Amaranta Arcadia Castillo Gómez

INTRODUCCIÓN

LA HUASTECA vive hoy día un acelerado proceso de cambios sociales. De tal forma, la emigración, la penetración de grupos protestantes, la diferenciación social, los conflictos políticos, el papel de los medios de comunicación, las políticas culturales, el sistema educativo, la economía de mercado, son todos y cada uno de ellos, factores que determinan nuevas dimensiones de lo local en las que definitivamente está comprendido el proceso de globalización que introduce y reconfigura permanentemente su dimensión cultural.¹

No obstante lo anterior, cuando en Tancoco, Veracruz, una pequeña población de tradición teenek, nos acercamos al ritual de muerte, nos encontramos con creencias y prácticas que recuerdan antiguas tradiciones que dan cuenta de su particular visión del mundo.

En efecto, la muerte en Tancoco, Veracruz, está rodeada de presagios y de ritos; de una serie de creencias y prácticas culturales compartidas y recreadas por el imaginario popular y que sin duda, tiene un origen prehispánico.² Resalta la similitud que guarda la concepción de la muerte entre los teenek de Tancoco con las

* Investigadora titular del IIA-UNAM.

¹ Ver Clifford Geertz, *Local Knowledge*, Basic Books, Inc. Publishers, New York, 1983.

² En este sentido, para dar cuenta de las continuidades de la tradición maya sobre la visión de la muerte entre los teenek, nos valdremos del trabajo de

costumbres funerarias del área maya³ y con los nahuas⁴, lo cual se entiende si consideramos que los huastecos derivan del grupo mayense⁵, y con los segundos los une una larga historia de interacción socio-cultural. De la misma forma, y como resultado de la conquista española, en los ritos y creencias sobre la muerte encontramos también la presencia de tradiciones llegadas del Viejo Mundo, como es el caso del papel que cumple la fiesta de San Miguel en la tradición europea vinculada a los difuntos. Festividad que llevaba a los campesinos a preparar las ofrendas a los muertos desde el 29 de septiembre, tal como hoy en día se hace en la Huasteca. De esta forma, de acuerdo con Camacho y Jurado (1995), si los familiares cumplían con ofrendarles y mantener las tradiciones, los difuntos se convertían en protectores de la humanidad permitiéndoles lograr buenas cosechas. Destacan también el ambivalente papel que jugaban los muertos, ya que si bien podían ser protectores al fertilizar los campos, también en cierta época del año, vagaban peligrosamente por el mundo. Protectores y maléficos son pues dos cualidades de los muertos

Lorenzo Ochoa y Gerardo Gutiérrez. “Notas en torno a la cosmovisión y religión de los huastecos” (1999).

³ Sobre el posible origen maya de las creencias y rituales sobre la muerte nos apoyamos en los datos etnográficos recopilados en el proyecto “Los mayas ante la muerte. Del hecho biológico al universo simbólico” dirigido por el Dr. Mario Humberto Ruz. Importante trabajo en el que tanto él, como Daniela Maldonado y Perla Petrich nos aportan, en diversos trabajos, una rica información sobre diversos grupos mayences de Guatemala, Chiapas, Yucatán y la Huasteca.

⁴ Información obtenida en el trabajo de campo realizado en Tepetzintla, Veracruz de 2001 a 2005. También utilizamos las notas que fray Bernardino de Sahagún escribió sobre los augurios entre los mexicanos.

⁵ Lorenzo Ochoa, basándose en la información de las fuentes, del historiador Eric J.S. Thompson, sugiere que en el período Clásico tardío, grupos mayas, procedentes de una zona localizada entre la costa de Tabasco y Campeche pudieron ser los que, a través del comercio, se asentaron en la Huasteca. De la misma forma considera que en la Huasteca existen elementos, como es el caso de las costumbres funerarias de la costa, la mutilación dentaria, la deformación craneana, elementos arquitectónicos, rasgos en la escultura y en la cerámica, que sin lugar a dudas tiene su antecedente en aquella cultura (1979: 115).

que tanto en la tradición europea, como en el de Mesoamérica se atribuía a los muertos (Camacho y Jurado, *op. cit.*).

En este sentido, ante lo que parecieran ser reminiscencias del pasado, o tal vez resignificaciones culturales sobre la muerte, nos preguntamos ¿cuál es la función de las creencias? ¿Cuál es la lógica que impera en la forma en que se estructura el ritual? ¿Cuál puede ser la razón de seguir con una serie de actos que conforman el duelo en sociedades que encontramos divididas por aspectos económicos, ideológicos y políticos?

Con la intención de dar una respuesta a las anteriores preguntas, nos propusimos acercarnos a las creencias y prácticas sobre la muerte, al arsenal de costumbres que se transmiten de generación en generación con la intención de enfrentar uno de los hechos sociales que más impacta la vida de las poblaciones. Nos interesa presentar los pasos que se siguen en el ritual para velar a los difuntos y la forma en que se mantienen o rehacen ciertos estados mentales del grupo, intentando profundizar en, lo que de acuerdo a los planteamientos de Emile Durkheim, son considerados ritos *piaculares*,⁶ cuyo nombre desprende de la palabra *piaculum*. En este sentido, para este autor,

Toda desdicha, todo lo que es de mal augurio, todo lo que inspira sentimientos de angustia o de temor necesita un *piaculum* y, en consecuencia, se llama *piacular*. La palabra parece, pues, muy propia para designar los ritos que se celebran en la inquietud o en la tristeza (Durkheim, 1968: 401).

De la misma forma, consideramos importante retomar la forma en que Roy A. Rappaport utiliza el término de ritual para referirse “...a la ejecución de secuencias más o menos invariables de actos formales y de expresiones no completamente codificados por quienes los ejecutan” (2001: 56).

⁶ *Piacular* puede ser considerado como sinónimo de tristeza.

Pensamos en este sentido, que el rito es una forma de actuar en forma secuencial; nos interesa su función, siguiendo la intencionalidad de Durkheim, pero también considerar que con el término, al decir de Rappaport, damos cuenta de una estructura única en la cual los elementos que la constituyen, sin que sean exclusivos del ritual, están estrechamente relacionados (*op. cit.* 60); ritual que para tal autor a la vez que tiene consecuencias sociales o materiales, también posee implicaciones lógicas.

No queremos dejar de apuntar, siguiendo nuevamente al sociólogo francés, que las ideas actuales que guían la forma de actuar en el velorio son resultado de una inmensa cooperación que se extiende no solamente en el espacio, sino en el tiempo; concurso de ideas que han sido asociadas, mezcladas, combinadas y resignificadas por una larga serie de generaciones que bien ha sabido acumular en ellas su experiencia y su saber (Durkheim, 1996: 355). Podríamos hablar de representaciones colectivas acerca de la muerte, tal como lo hizo Marcel Mauss, quien destacó que éstas surgen ligadas a las instituciones y a medios sociales específicos que las condicionan (1971: 103), enfatizando, al igual que Durkheim, su carácter histórico, no explícito, inconsciente pero a la vez anclado en la experiencia de realidad social.

Siguiendo estos planteamientos pretendemos alcanzar los siguientes objetivos generales:

a) Demostrar que las creencias y prácticas actuales sobre los actos fúnebres son resultado de una combinación de ideas que se extienden en el tiempo.

b) Evidenciar la estructura del ritual y la finalidad de la secuencia seguida.

c) Dar cuenta de la función social que sigue cumpliendo el ritual de muerte.

EN LA Huasteca⁷ Veracruzana, sobre la sierra de Otontepec se ubica la cabecera municipal de Tancoco. Ubicada a 750 metros sobre el nivel del mar, es el asiento en el cual vive la población de origen teenek⁸ que, privilegiada por la abundancia de agua, se dedica al cultivo del maíz, frijol y chile; trabajan también la palma para la confección de sombreros. Algunos se ocupan de la cría del ganado de engorda que pasta en los alrededores de la población, y unos más han abandonado el pueblo para desplazarse a las grandes ciudades o al extranjero a falta de tierras, trabajo y capital.

Los mestizos son asimismo parte importante de la población, y lo son desde tiempos inmemoriales. Las relaciones que se establecen entre éstos y los teenek se encuentran entrelazadas por un conjunto de variables económicas, sociales y culturales; conjunto que, de acuerdo a Jesús Ruvalcaba "... son parte de un mismo proceso y tienen un mismo fin: la explotación de las comunidades, de sus recursos y de su fuerza de trabajo para transferir y acumular valor a su costa, en otros sectores de la sociedad" (Ruvalcaba, *op. cit.* 21).

Nos interesa destacar las relaciones establecidas a nivel cultural, ya que si bien puede considerarse que sobresalen los prejuicios y la actitud discriminatoria de los mestizos hacia la lengua, el vestido, las prácticas y las costumbres indígenas, de manera

⁷ La Huasteca integra bajo este nombre, diversos ámbitos físicos y culturales; región llena de historia en la que interactúan, desde épocas prehispánicas, diversos grupos étnicos que a lo largo de la historia han llegado a conformar una región pluriétnica y por ende, pluricultural. En ella, "... se encuentran asentados los otomíes o *nanhú*, totonacas, tepehuas, pames, nahuas o *masehualme* y los huastecos o *téenek*, grupo de donde la región toma su nombre (Jurado Barranco, 2001: 13).

⁸ De acuerdo a Jesús Ruvalcaba, en 1980, "... en todo el municipio, excepto en San Pedro o Doctor Liceaga -nahua-, se hablaba tenek hasta la generación pasada. En el presente, los niños lo entienden pero ninguno lo habla" (Ruvalcaba, 1991: 16).

contradictoria nos encontramos que, en lo que se relaciona con la muerte, no sólo comparten las creencias, sino que realizan los mismos rituales; comparten, en este sentido, un mundo de significados, por lo menos, en lo que gira alrededor del duelo.

En este sentido, la actual significación de la muerte entre la población de Tancoco, si bien puede tener sus orígenes en la tradición prehispánica mayense, como lo deja ver una serie de pautas culturales similares a los de aquellas tradiciones, también en ésta es posible encontrar la conjugación de creencias existentes entre los grupos nahuas y apreciar la intromisión de conceptos europeos, como lo señalaron Mario Ruz,⁹ Gonzalo Camacho y María Eugenia Jurado. Sin embargo, la historia nos enseña que a la par de la persistencia de prácticas y creencias, giran elementos que de acuerdo al contexto y al mismo proceso histórico intervienen para propiciar cambios en las formas de pensar y actuar. En este sentido, es posible hablar de permanencias, transformaciones y resignificaciones en la concepción de la muerte de los habitantes de Tancoco. Para demostrar lo anterior, intentaremos partir de un hecho reciente, el deceso de tres integrantes de una familia,¹⁰ incorporando a los relatos que sobre el hecho se dieron, otros comentarios que, al preguntar por este suceso, fueron aflorando para dar cuenta de otros casos.

⁹ Mario Ruz da cuenta de la complejidad del tema, en la medida que considera "... que a menudo está plagado de incoherencias; sinrazones que es de suponer derivaron en varios casos del desajuste conceptual que provocó la intromisión de conceptos europeos en la cosmovisión mesoamericana, modificando la coherencia inicial del sistema, pero sin razones que son producto también de la dificultad para aproximarnos a esquemas tan diversos a los que construye nuestra propia razón" (2003: 624).

¹⁰ Intentamos entretelar las diversas informaciones que sobre el tema de la muerte recopilamos en diversas estancias realizadas en Tancoco; nos interesa sobre todo resaltar una temporada en el mes de noviembre del año 2001 y otra en el mes de junio de 2004. Los informantes, diversas personas de la población que si bien se asumen como teenek, reconocen que ya casi no hablan la lengua, lo que bien puede aparecer como uno de los grandes cambios en su tradición cultural.

EL 2 DE febrero Teresa Gómez, Pedro Torres y Juan Torres¹¹, su hijo, murieron en un accidente. Mestizos podrían ser considerados por su condición social, no obstante, todos los comentarios acerca de las creencias que sobre estas muertes giraron, nos hablan de un imaginario compartido en el cual, la frontera que separa a los indígenas de los mestizos se desvanece, por lo menos ante lo que la muerte representa para unos y otros.

Iban a comprar refrescos, cervezas y otras cosas para la fiesta del 5 de febrero y se asegura que Jesús estaba aceitando sus armas, “tengo que dejar estas cabronas bien limpias de una vez... porque ya no va a haber tiempo”. Su madre lo apuraba para que fuera a comprar unas cosas a Cerro Azul. Cuentan que él no quería ir y hasta indican que le anunció a su madre sobre el puerco enorme que se estaba alimentando para la celebración del cumpleaños de su padre “si no lo ocupan para la fiesta, lo ocupan para cuando me muera”. Tal vez presentía su muerte, es el sentir popular, ya que se sabe que el que se va a morir presiente algo, como los que piden que les alisten el burro o el caballo porque quieren irse en su animal, en el que usaban durante todo el tiempo.

Cuentan que la noche anterior al accidente, Teresa y su suegra tuvieron una visión, dicen que en la noche, Teresa vio que su suegra tocó la ventana de su casa. Dicen que llegó a contar que vio cómo se paró y hasta oyó que se movía el pasador de la puerta. ¿Es usted doña Lola?, preguntó Teresa y como no contestó nadie, no abrió. Por otra parte, refieren que al mismo tiempo doña Lola vio a Teresa. Al otro día que ambas se encontraron y contaron lo ocurrido, la suegra le dijo a su nuera: fuiste tú, yo te vi por la

¹¹ Por respeto a las informaciones que se nos dieron en Tancoco cambiamos el nombre de los tres integrantes de la familia fallecida. A las referencias a tales hechos le aumentamos una rica información que obtuvimos entre los niños de las Escuelas Primarias Federal y Estatal del lugar. Nuestro agradecimiento a las autoridades y a los pequeños.

ventana. ¿Por qué una y otra tuvieron estas visiones?, porque aseguran que cuando alguien se va a morir empieza a ver apariciones y a veces los familiares ven las mismas cosas antes de la muerte de la persona. Algunos más aseguran que cuando una persona se muere va recorriendo a ver a sus amigos y aún es frecuente oír que el que estuvo enfermo y mejora repentinamente, también se dedica a realizar visitas amistosas y al poco tiempo fallece.

El color es un elemento importante en los sueños, cuando en él uno se ve vestido de blanco, o que se va a casar se está anunciando la propia muerte. Pero también cuando se sueña mujer vestida de blanco, expiración segura de alguien cercano; que está barriendo la casa, también es fallecimiento.

Soñar la matanza de un puerco o de una vaca y la abundancia de carne de estos animales es aviso de extinción; y dicen que Teresa soñaba carne, mucha carne. El espíritu del maíz también se entromete en los sueños de una persona avisando que una enfermedad o la muerte está por llegar. De tal forma, se sabe que soñarlo en abundancia “eso barruntaba muerto”.

Hay también ciertos personajes que presagian la muerte; soñar con Cristo o escuchar a “la Llorona” que pasa quejumbrosa por las calles son señales de que habrá difunto. Se dice también que cuando a una persona se le aparecen los duendes, esos pequeños que caminan con los pies al revés, es porque le están anunciando su propia muerte, como le pasó al abuelito de Pedro. Dice su abuela, que éste le contó haberlos vistos baliar y que aparecían y desaparecían hasta que uno de ellos le dijo: te vas a morir en unos cuantos días. Y al poco tiempo murió.

La noche anterior al accidente, cuentan que Lucía la hija de Teresa y Pedro no podía dormir porque oía la lechuza. La oía muy cerca, señal de que algún familiar iba a morir, porque en Tancoco, todos saben que algunos animales anuncian la muerte. Así lo hace la lechuza al cantar tres veces,¹² los perros que aúllan,

¹² Fray Bernardino de Sahagún en el libro quinto escribe acerca de los agüeros

la zorra y los coyotes que empiezan a chillar¹³, porque barrunta un muerto. Alarma también cuando las abejas se juntan en gran cantidad, cuando salen las hormigas tepehuas o sale el pájaro malagüero; todos anuncian muerte. Y si uno llega a ver un perro con las patas cruzadas, habrá deceso por accidente.

Pero así como los sueños y los animales anuncian la muerte, también el cuerpo avisa cuando la tragedia está por llegar. Dicen que cuando a una persona le nace un grano, un mezquino, una mancha negra en la cara, o que se le caen los dientes, es seguro que un familiar fallecerá.

Lo putrefacto también es indicador de muerte, por ello, si la ropa se agusana y si se echa a perder el nixtamal, eso barruntaba muerto. Soñar en la madrugada una rata en el caño, donde hay agua sucia, tal como lo soñó en México, la esposa de Toño, el hermano de Teresa, es señal inequívoca de que muerto habrá. Si se sueña agua sucia o revuelta, seguro también que hay difunto. Indicios de muerte relacionados con lo pútrido que lleva a recordar que en la época prehispánica, de acuerdo a Ochoa y Gutiérrez, se consideraba el inframundo, el *Tamtzemlab*, asociado con la maldad, lo putrefacto, la muerte (Ochoa y Gutiérrez, *op. cit.*, 124).

Contrario a la suciedad, se apunta que si lo que se sueña es agua limpia, no faltarán las lágrimas.

que los mexicanos usaban. En el capítulo V señala: “Cuando alguno sobre su casa oía charrear a la lechuza, tomaba mal agüero. Luego sospechaba que alguno de su casa había de morir o enfermar, en especial si dos o tres veces venía a charrear allí sobre su casa. Y si por ventura en aquella casa donde venía a charrear la lechuza estaba algún enfermo, luego le pronosticaban la muerte. Decían que aquél era el mensajero del dios *Mictlantecubtli*, que iba y venía al Infierno. Por eso le llamaban *yautequihua* que quiere decir mensajero del dios del infierno y diosa del Infierno, que andaba llamar a los que le mandaban (Sahagún, 2002: 447)

¹³ De la misma manera, Sahagún refiere en el capítulo 1, del libro V, “Del agüero que tomaban cuando alguno oía de noche aullar a alguna bestia fiera...” Lo que significaba algún infortunio o desastre que le había de venir en breve o que había de morir en la guerra, o de enfermedad (*op. cit.*, 439).

Siguiendo con los avisos, cabe señalar aquellos que por medio del sonido avisan lo que va a suceder. A la hermana de Teresa, le tocaron la puerta. Ruido nada extraño que avisa la muerte, como también lo informa el rechinar de la cama o los toquidos que parecen darse sobre los diversos aparatos que se tienen en el hogar.

Fueron avisos, presagios nos dicen y “en el anuncio viene la verdad.” Avisos de muerte en los que, ya sea a través de los sueños y/o en el transcurrir de la vida cotidiana, la memoria colectiva se activa y pone en movimiento. Por ello, a través del desdoblamiento y la agudización de los sentidos, de los indicios que da el color, los sonidos, las actitudes de los animales, las señales en el cuerpo, lo sucio–lo limpio, lo podrido–lo crudo, la abundancia; es posible tener la certeza de la presencia de la muerte. Son señales, que los teenek conocen, al igual que reconocen los signos:

... que “barruntan”, o proporcionan indicios para las predicciones climatológicas. Así, la posición de las nubes, su color, la dirección de los vientos, la presencia y movimientos de la neblina, determinada actividad de los asquiles, y aun la actividad microbiana en las heridas corporales son presagios certeros del clima” (Ruvalcaba, *op. cit.*, 33).

MUERTES ACCIDENTADAS, ESPÍRITUS ATORMENTADOS

PEDRO chocó contra un camión de la Coca Cola y los tres se mataron. Imposible saber si Pedro lavó las llantas de su camioneta con canela molida y albaca, y si con esta mezcla rocío el transporte, como se recomienda para evitar los accidentes. Tampoco nadie conoce si la llevó a bendecir. Tarea que más de uno emprende para evitar los accidentes en la carretera.

Teresa, Pedro y su hijo Juan murieron en el percance, y dicen que cuando alguien muere así, hacen fuerza. Fue una mala muerte, porque todos saben que hay buena y mala muerte, y ésta fue del segundo tipo por eso sus espíritus quedaron atados al lugar donde

ocurrió el accidente. La muerte los tomó por sorpresa y por ello, su espíritu no estaba preparado para morir, es el decir en Tancoco y su opinión es compartida por los mames y los quichés de Guatemala.¹⁴

Fue una muerte violenta aseguran, tan terrible como las que acontecen cuando asesinan a alguien. Nada sobrenatural provocó su muerte. Fue un accidente. Tal vez por no haber sido muerte natural duele más el deceso, y porque se sabe que cuando alguien se mata, no tan fácil se descansa, “no tan fácil se va”; el espíritu queda atado al lugar donde ocurrió, así piensan aquí, lo mismo creen los mames de Ixtahuacán.

El lugar donde murieron será siempre recordado, no sólo porque tres cruces lo anuncian y porque siempre está la presencia constante de las flores, sino también porque donde se matan o se mata a alguien, se siente pesado, se oyen que se quiebran ramas, se siente que algo truena, se escuchan quejidos.

Murieron en forma violenta, tal como también lo hace los que son asesinados; y cuando ello sucede, al pasar por el lugar donde ocurrió el atentado se escucha que alguien viene detrás de los caminantes, oyen el tronidero de ramas secas, escuchan los pasos cada vez más cercanos y todo el tiempo. Son espíritus¹⁵ que se aparecen, que no descansan, como tampoco lo hace el de la persona que se ahorca.¹⁶

¹⁴ Por su parte, Lizette Alegre (2004) apunta que el 30 de octubre arriban los muertos de bala, los desbarrancados y las mujeres que perecieron en el momento del parto. Con excepción de estas últimas, se dice que estos difuntos habitan en el lugar que fallecieron. También se considera que son especialmente peligrosos, pues tiene rabia por la forma en que acabaron sus vidas: “es como si no murieran porque murieron de repente” (entrevista a Maurilo Hernández, Chilocuicil, 2000).

¹⁵ Respecto a la entidades anímicas que integran el cuerpo, en Tancoco dicen que uno es el espíritu y otra la sombra y que ésta es pesada.

¹⁶ Otilia, una niña de 13 años, cuenta que cuando se cambiaron a una nueva casa, no sabían que en un cuarto había muerto una señora que se había suicidado. Entonces en ese cuarto mandaron a dormir a un hermano de su mamá. Durante varias noches batallaba para dormir y cuando lo hacía, lo

Poblado está Tancoco de estos espíritus, porque el suicidio por ahorcamiento parece ser una práctica social; una práctica que se antoja reminiscencia del pasado;¹⁷ una mala forma de morir que al decir de los teenek de Aquismón, en San Luis Potosí, impide que los ahorcados lleguen con Dios y (por ello) se queden en medio con los otros dioses, los diablos. Visión que a luz toda fue permeada por la visión de los españoles, ya que en el pasado mesoamericano, de acuerdo a las fuentes, el suicido por ahorcamiento no era mal visto en la medida que era una forma de descansar de los pesares de la vida o para lavar afrentas.¹⁸

Algunos dicen que estos espíritus además de espantar, también a veces se vuelven vengadores; se aparecen a las mujeres que abortan, a las que “tiran a sus niños” al río; las espantan, las enferman hasta dejarlas completamente flacas, las persiguen por lo que hicieron y logran que siempre estén mal.

Son espíritus contradictorios, ya que por un lado, la misma forma de muerte pareciera haberlos despojado de sus antiguos sentimientos de amor y apoyo para convertirlos en espíritus malos, en genios de maldad que vagan y atormentan. Tal vez por eso, y para evitar que las sombras de los esposos y su hijo se quedaran en

despertaba un golpe muy fuerte en el estómago. Así que fueron con un curandero y también los vecinos le contaron que allí donde dormía el tío de la niña se había suicidado una mujer y que seguramente lo que le pegaba en el estómago eran los pies que habían colgado y estirado fuerte cuando se colgó. El tío no volvió a dormir más en ese cuarto.

¹⁷ De acuerdo a la referencia establecida por Ochoa y Gutiérrez, Landa escribió que esta forma de autoinmolación no fue excepcional, y entre los mayas antiguos era bastante socorrida. Dice Landa que “tenían por muy cierto (que) iban a esta su gloria los que se ahorcaban; y así había muchos que con pequeñas ocasiones de tristeza, trabajo o enfermedades se ahorcaban para salir de ellas e ir a descansar a su gloria (...)” (1994: 137). Así también, al respecto Schuller (1924) señaló que el suicidio por ahorcamiento era una vía para lavar afrentas. Ver Ochoa y Gutiérrez, *op. cit.*, 107

¹⁸ Visión contemporánea que nos lleva a encontrar la influencia de la religión católica al satanizar esta práctica que al parecer, como lo deja ver Landa, en la época prehispánica tenía otra connotación.

el lugar, tuvo que ir un curandero a recogerlas; para ello, tomó tierra del lugar para llevarla a la casa donde los velarían. De la misma forma echó agua bendita y se plantaron tres cruces.

Por otra parte, estos entes, la sombra o el espíritu,¹⁹ parecen estar alertas ante lo que se antoja transgresiones al orden social y moral y en este sentido, se vuelven protectores de la misma comunidad.

Ambigüedad de sentimientos que pueden responder a dos fases temporales. La primera, la muerte que llega cuando todavía no era su hora de morir, y que lleva a que los espíritus se vuelvan agresivos porque no han emprendido un viaje al descanso y porque al no ser recogida y unida con sus restos, vagan encorajinados. La segunda actitud puede responder a una segunda etapa, aquella en la que ya se han tranquilizado y recobran sus cualidades y obligaciones encaminadas a proteger los valores de la comunidad.

MUERTES NATURALES Y MUERTES PROVOCADAS

FUE UN accidente terrible, como muchos de los que hoy en día suceden en las carreteras de la región; un percance por el cual, el espíritu de Teresa, el de Chunga y el del pequeño Juan, ubicados en sus corazones, dejaron de brincar.²⁰

¹⁹ Ya que no hay una claridad respecto a que es lo que se queda; ya que mientras unos hablan de la sombra, otros se refieren al espíritu.

²⁰ De acuerdo a Alcorn, desde el siglo XVI se conoce el concepto de alma introducido por los evangelizadores. Hoy día, los huastecos piensan que cada persona tiene un alma, *chatal*, y un espíritu *ts'itsiin*; *chatal* y *ts'itsiin* son complementarios. El *chatal* proporciona el don del habla, mientras que el *ts'itsiin* representa la voluntad y reside en la cabeza; a través de éste los árboles, las personas o cualquiera puede adueñarse de la voluntad de los otros. Un tercer centro en el cuerpo humano sería el corazón, que refleja la fuerza y las emociones del individuo. En ocasiones *ichich* y *chatal/ts'itsiin* se usan de manera indistinta (Alcorn, 1984: 67-68). En este sentido, mientras que para los huastecos de San Luis Potosí el espíritu se encuentra en la cabeza, para los de Tancoco se aloja en el corazón.

Teresa y Pedro eran muy queridos en Tancoco; duele su muerte porque eran jóvenes y porque fue algo inesperado. Si bien es cierto que el pequeño tenía calentura y que los esposos aprovecharían el viaje para llevarlo al doctor, su enfermedad era natural, una de esas que pueden curar los doctores. Porque según se dice en el pueblo, uno puede morir por motivos naturales o sobrenaturales.

Las causas de la enfermedad pueden variar; unas pueden ser curadas por el doctor, otras por el curandero. Las que cura el doctor son naturales como la gripa, la diarrea, etc. Pero uno puede llegar a enfermarse y el doctor no atinarle, entonces el curandero averigua, a través del alumbrado, qué y quién ha provocado la enfermedad; lo hace tal como se acostumbraba en la época antigua, considerando que el zitón o médico alumbrador, creía ver el origen de los males alumbrando con una tea el cuerpo del paciente y observando el mal por medio de un espejo.²¹

Dicen también que la gente puede morir a causa de los duendes que atrapan a las personas y les quitan el razonamiento. También cuentan que cuando los duendes se enamoran de alguien, lo atosigan, le hacen travesuras, lo acosan hasta que la persona comienza a perder “su pensamiento” y luego empieza a enfermarse. Si no se recurre al curandero y al rezandero, la persona puede morir y así ha ocurrido, según nos dijo don Polo.²² Necesita de éstos, porque ambos son personajes que han tenido una previa iniciación que los ha introducido a lo que bien puede llamarse el mundo sagrado.

²¹ Tapia Zenteno señaló: Que estando enfermos ellos o sus familiares, llaman a unos, que dicen alumbradores, los cuales con astillas de Tea encendidas alumbran todo el cuerpo del doliente, y en un espejillo, o piedra terza, que en México suelen llamar de Moctezuma, hacen creer a aquellos ignorantes, que ven las causas de sus dolencias en ellos: y siempre (aunque la enfermedad sea muy natural) decretan, que es maleficio, unas veces de gente, otras del río, otras del moledor del trapiche, otras del camino (facsimil: 107) (Ochoa, 1979: 138).

²² Don Polo Juárez es músico y guarda en su memoria saberes que van más allá de la música; es por ello, una de las personas de mayor respeto en la población de Tancoco y nuestro mejor informante.

Cuenta también que los duendes traen su violín y su jarana, que se dejan ver al que le traen ganas y lo enferman. Por eso, el rezadero tiene que ir a rezar al lugar donde se les oye y debe acompañarse de un músico que toque el violín; deben asimismo echar agua bendita para alejarlos.

Las tepas, las antiguas que murieron, las que están en las corrientes de agua y en los pozos también pueden provocar la muerte.²³ Se llevan la sombra de las personas que caen y se pegan en el suelo o se resbalan en una fosa; las tepas jalan a la persona, succionan su sombra. Por eso uno empieza a enfermarse y el espanto de este tipo puede causar el deceso.²⁴ Lo mismo ocurre con el susto que los padres borrachos provocan a sus hijos. Los niños sufren la agresión y la violencia que provoca el alcoholismo,²⁵ y es a tal grado el efecto o la impresión que les provoca, que les puede ocasionar la muerte.

También están los padecimientos que se provocan cuando un niño ve una danza y le gusta mucho, ésta “lo alcanza”, y si la criatura no es atendida por el curandero, ni se le llevan a los danzantes para que hagan el levantamiento tocándole trece sones, y al copalero para que esparza el copal, la criatura se muere.

La muerte también puede ser ocasionada por el dador de vida: el maíz. Se dice que si uno deja de sembrar o de cosechar su milpa, si abandona su labor, entonces el *D'hipaak* se venga, se enoja y causa enfermedad muy grave en la persona, tan grave

²³Nuevamente Ochoa y Gutiérrez señalan que los caminos y los pozos de agua, *mom*, estaban bajo la protección de espíritus o deidades importantes que en caso de no ser respetados podían causar enfermedades, incluso la muerte (op. cit., 130)

²⁴ La tepas son las antiguas que murieron, cuando un niño se cae se espantó y se lleva una ofrenda chile con huevo; las tepas agarran al niño y con la ofrendita ya se alivia, las tepas.

²⁵ El Dr. Norberto Baltazar del Centro de salud de la comunidad de Tancoco, nos comentó que la principal causa de muerte en el lugar es el alcoholismo y la tercera son los traumatismo producidos por accidentes automovilísticos. Así también nos informa que el susto desencadena la diabetes, enfermedad muy frecuente en la comunidad (2004).

que puede llegar a morir, porque el *D'hipaák* “es el más pesado de todos, no es una persona son muchas”, dice Don Polo. Los “alcanza el maíz” se dice y el cuerpo del alcanzado empieza a ponerse blando hasta que llegan a morir si no son atendidos. Para ello, hay que barrerles todo el cuerpo con una mazorca y hacer un zacahuil para ofrecerlo a *D'hipaak*.

Pero la muerte de la familia fue natural, y si bien Teresa soñó con carne, con mucha carne, ello fue sólo el presagio, porque si en vez de soñarla la hubiera encontrado cerca de su casa, entonces sí que hubiera sido víctima de una maldad, porque cuando los brujos quieren hacer daño, entierran carne cerca de la casa del desafortunado y le tiran tierra del cementerio.

Nadie piensa que tuvieron enemigos que les hubieran deseado la muerte, nadie expresó que les tuviera envidia y que alguna gente de corazón negro estuviera trabajando sobre alguno de ellos. Su ropa no fue encontrada en el cementerio, como se acostumbra cuando a alguien le quieren hacer brujería y su ropa interior sirve para que a través de ella “llaman tu sombra desde el cementerio, hasta que te mueres”.

No se veían enfermos; para nada parecía que se estuvieran acabando. Nadie vio ninguna presencia extraña, como cuando se murió José, el que era presidente del Partido Acción Nacional (PAN). Dicen que cuando ya había muerto, en el techo de su cuarto andaba un venado brincando y uno de sus familiares le tiraba balazos; no podía matarlo porque era un brujo, aseguraron.

Ninguna señal de alerta indicó que alguien estuviera intentando hacerles daño, no vieron a ningún animal en la noche, como en otros casos ha sucedido. En efecto, la presencia de guajolotes, gatos, puercos, que andan de noche en el solar, es señal inequívoca de la presencia de un brujo, ya que éstos tienen la gran habilidad de transformarse en diferentes animales. Ningún brujo dio cuenta de que lo hubiera hecho, como suele acontecer cuando en estado de embriaguez hacen alarde de las fechorías que cometen.

Fue un accidente están seguros, porque ni el espíritu de ella, ni el de él se han posesionado de la “caja” de ninguna persona para denunciar si alguien provocó el accidente, porque el cuerpo es eso una caja en la que alma, espíritu y sombra se encuentran alojados.

EL VELORIO: SECUENCIAS DEL RITUAL

LOS TRES cuerpos fueron llevados a la casa de Pedro dando paso a una secuencia de actos encaminados a prepararlos para su encuentro con el mundo de los muertos.

La limpieza del cuerpo

Sus familiares más cercanos bañaron los tres cuerpos, tal como lo registró Schuller para la Huasteca en 1924.²⁶ Se sigue la tradición, de la misma manera que la siguen los huastecos de Tantoyuca, lugar donde la mujer del sepulturero es la que ofrece sus servicios de limpieza y preparación del cadáver. Por su parte, en Xilosúchil, acostumbran bañar al muerto cuando el fallecimiento fue provocado por una enfermedad, mientras que los de Aquismón y Tanuté lo bañan sólo si no está recién comulgado; en Tancuime, se dice, “...le lavan nomás las patas” (Maldonado 2003: 461-462).²⁷

La vestimenta y el equipaje

Les pusieron ropa nueva y dentro de su ataúd hicieron una cama y almohada para descansar sus cabezas; se las hicieron de hojas

²⁶ Daniela Maldonado señala que entre los tstujiles, chujes y kanjobales la limpieza del cuerpo es un ritual obligado; tal labor, señala, debe realizarla una anciana que no tenga filiación con el muerto. Por su parte, en San Miguel, nos dice que la acción de lavar el cuerpo la realizan las “sociedades”, grupos de la Iglesia católica (2003: 461).

²⁷ Sobre el lavado del muerto, Daniela Maldonado presenta muchos casos más, por lo cual, para los interesados en el tema recomendamos ver su obra.

de chaca porque es fresca y olorosa. Lo hicieron, como también lo hacen en Tantoyuca, Veracruz.²⁸

Teresa fue ataviada con su velo de novia, como se le pone a toda mujer casada después de morir. Si hubiera usado una rebozera también se la pondrían. A Pedro, le pusieron una muda de ropa, la que más usaba en su trabajo del campo, porque era gente de campo. Como buen jinete y mejor cazador, también le pusieron en su caja su reata y los objetos que más le gustaban. Tal y como también le ponen su machete o asador, al que era campesino, y una pluma, su lapicero y un cuaderno o libro al que era profesor. Si hubiera sido comerciante no faltaría su sombrero.²⁹

Los padrinos del pequeño Juan le pusieron unas alitas hechas de papel, como se las hacen a todo pequeño y aún a los viejos que mueren siendo vírgenes.³⁰ También le pusieron una coronita en su cabeza. Así también lo hacen los nahuas en Tepetzintla, quienes además apuntan que si el pequeño todavía tomaba pecho, le ponen una papaya tierna que se corta y deja como huacalito, “es la leche que se tomaba el bebe”, aseguran.

Dicen que a los adultos hay que ponerles sus provisiones. A los niños no hace falta, ya que no tienen que viajar pues, aseguran,

²⁸ En San Judas, como en Rabinal junto a las pertenencias de los difuntos se le ponen algunas hojas de pimienta gorda, previamente destripadas, para que exhale perfume y eviten malos olores, y en San Luis Jilotepeque se riega mostaza en el suelo (Maldonado, *op. cit.*, 465-466). Por su parte, Lizette Alegre apunta que en Chilocuic, pueblo nahua, la ceremonia de *Angelitos* comienza en la casa del difuntito. Los “faeneros” acuden al lugar para bañar al niño y vestirlo con ropa limpia. Después juntan las manos del pequeño a la altura de su pecho, de manera que sostengan una cruz de palma que se coloca en medio de ellas. Una vez hecho lo anterior, se envuelve al cadáver con un lienzo al que denominan mortaja. “Tender” el cuerpo del niño consiste en acostarlo dentro de un *tlapextli*. Éste es una especie de cuna elaborada con madera de oate. En la cabecera se coloca una almohada confeccionada a partir de un saco de tela, al cual se le introducen ramas de naranjo agrio (*op. cit.*).

²⁹ Entre los kekchis si era anciano debe llevar su bordón para el camino y si era músico se le pone el instrumento que tocaba (Maldonado, *op.cit.*: 468).

³⁰ Entre los mayas peninsulares a los niños se les ponen unas alitas de color azul o rosas encima de su cuerpo, comunicación personal de Daniela Maldonado.

su alma es ligera y no han cometido pecado, “aunque la Biblia diga que sí”, nos dicen varias personas. Por ello, al hombre le hicieron su morralito de trapo; se lo pusieron del lado izquierdo para que agarre con la mano derecha lo que necesite³¹; en él le pusieron un frasquito con siete gotitas de agua,³² su lonche de masa, consistente en siete semillas de pipián, dicen unos, o siete semillas de maíz, dicen otros y 7 bocolitos hechos con sal y manteca, y su agua para que coma y beba en el camino.³³ También le pusieron dinerito:

...7 monedas porque tiene que pagar, así como uno paga cuando lo bautizan, también cuando se muere tiene que llevar sus siete monedas para pagar por cada puerta, 1 moneda. Si alguien no le puso monedas se le debe de rezar 7 días, tú no puedes pagar, entonces el que se murió no puede pagar y se queda encerrado, la gente que no tienen dinero le reza 7 días para que pueda ir cruzando...También se les pone sus joyas, medallas para que los ponga en el banco y cuando necesite pagar algo, porque hizo algo malo, tenga con que pagar (don Marcelo Mena).³⁴

³¹Mientras otros aseguran que la bolsa debe de ir del lado derecho.

³² Que antes era un carrizo hueco.

³³ Colocar en el féretro las pertenencias y objetos más queridos del difunto se hace tanto entre los mayas de Chiapas, Guatemala y los de la Huasteca, como son los de Tancoco; como también se les pone bastimento. Nos importa señalar que en Aquismón se le deposita en la cabecera de la caja una bolsita con siete semillas de maíz y hay quien añade siete monedas, pero tienen que ser centavos porque allá en el otro mundo el centavo vale más, es al revés (Maldonado, *op. cit.*).

³⁴ Así también lo hacen también los nahuas de Tepetzintla, les ponen a sus muertos maíz quebrado, 7 bocolitos chiquitos, una vara para que espanten a los pollos que les quieren picotear en el camino y siete monedas en las 4 esquinas.

Por su parte, en Aquismón piensan que el dinero es para cuando uno llega a la tribuna y tiene que pagar para poder pasar; el dinero es para cuando llegas a Jerusalem, cuando uno se muere y llega con San Pedro y es para pagar; para otros cuando uno muere deja deudas y los “centavos sirven para que onde uno esté pague sus deudas”. Los mames de Ixhuatlán refugiados en la Margaritas, creen que la ropa se vuelve blanca después de haber pagado la multa con el dinero que los familiares depositaron en la caja “Es Dios quien va a cambiar el color de la

A la mujer, en cambio, no le pusieron dinero. Su equipaje fueron huacalitos, un platito, una taza y una aguja, que representaban sus labores cotidianas.³⁵

Tanto a Teresa como a su marido les pusieron un barquito, porque dice don Amando que sus almas van a cruzar la mar y les sirve para conducirse.

Pero lo que se antoja una tradición fragmentada por el tiempo, pero tradición al fin, ya no es compartida por los grupos de protestantes; al muerto ya no se le pone el cordón ni los bocolitos, sólo se le pone su ropa nueva, nos dijo don Amando Lucas, el pastor evangélico.

A los tres les juntaron sus manos y les pusieron una cruz de palma bendita,³⁶ como se hace siempre, y como una tradición que tiende a recordar que en Tancoco se trabaja la palma haciendo además de sombreros, las palmas que los acompañarán.

Bien se fijó la gente que los difuntos no tuvieran los ojos abiertos, porque cuando ello ocurre no tarda en haber otro muerto en

ropa, lo que agarra el alma es el vestido-vela-blanco, como los santos... así se va al cielo.

³⁵ Sobre el particular, Tapia Zenteno dejó escrito una versión diferente respecto a las pertenencias del muerto por razones violentas. De tal forma utiliza la expresión *Eloy*, que lo tipifica de manera genérica bajo el nombre de *manes* aludiendo solamente a las personas muertas en determinadas condiciones o causas muy específicas. Acerca del particular apuntó “Este *Eloy* es lo mismo que según varias acepciones llamaron *Manes* los antiguos, (...) y son las almas de los difuntos. Esta superstición o vana creencia, solo la tiene cuando muere alguno desastrosamente, o de parto, o fuera de su casa, y entonces para librarse de este *Eloy* arrojan en las encrucijadas de una camino todo aquello en q’ solía ejercitarse el muerto, como en las mugeres el malacate con que hilaba, el algodón, el hilo (...) (facsimil: 107; citado en Ochoa y Gutiérrez, *op. cit.*, 129). En el Tancoco actual, todos los que mueren sin menoscabo del motivo, llevan sus pertenencias, por lo que bien podría suponerse que nuevamente encontramos memorias fragmentadas por el tiempo y que en ese devenir recompusieron lo que den antaño se creía.

³⁶ Poner entre las palmas de las manos cacao entero y un rosario es una tradición kekchí; una rosa blanca a las mujeres que eran solteras sólo se hace en Nebaj (Maldonado, *op. cit.*, 464).

la familia; así lo creen aquí y lo confirman los mames de Ixhuacán. Dicen que se lleva a alguien de la familia, tal vez la esposa o al hijo que más quería el difunto. En la casa se construyó un altar y justo en el espacio reservado a las santas imágenes, se pusieron los féretros encima de su respectiva cruz de cal; las hicieron los padrinos de bautizo de los tres fallecidos. También les pusieron una cruz de madera junto a cada ataúd.

Anunciando la muerte

Todo el pueblo se enteró del deceso. Tocarón las campanas de la Iglesia, un repique para avisar que era hombre el que había muerto, dos para dar cuenta que fue mujer, como es la costumbre.

Al sepelio acudió todo el pueblo, sin distingo de credo o filiación política. Cada familia estuvo presente no sólo para acompañar a los dolientes, sino también para apoyarlos con productos y trabajo. Las señoras se dieron a la tarea de preparar piques³⁷ en grandes pailas, arroz caldoso con pollo, mole, café y galletas; los hombres fueron los encargados de matar gallinas y cerdos. “Todo el pueblo coopera, porque aquí la gente no abandona a los muertos”, dice don Amando.³⁸

En la muerte “no te tienes que preocupar por la falta de dinero, si no lo tienes, en la presidencia municipal se encargan de todo”, y a veces ni el carpintero cobra cuando se trata de elaborar un ataúd. Sólo se paga la madera, pero si el doliente no cuenta con recursos, el palacio municipal también cubre ese gasto. Todos se unen ante la muerte, se aproximan unos a otros, se apoyan porque cuando un individuo fallece, el grupo familiar, la misma comunidad disminuye. Permanecer indiferentes ante el dolor que golpea a otros integrantes de la comunidad, sería tanto como olvidar que ellos también son parte de la misma. Asistir y cooperar, por

³⁷ Bolas de masa con sal al vapor envueltas en hojas de maíz o de papatla

³⁸ A finales del año 2005 murió el presidente municipal, murió en un accidente también automovilístico y en la velación pudimos constatar la gran aportación en trabajo y productos que hizo la población de Tancoco.

otra parte, encierra en sí mismo un acto de reciprocidad, necesario ante el frágil equilibrio económico que tienen los habitantes de estos lugares.

Los rezos para defender el espíritu.

El llanto, para evitar las enfermedades

Se llamaron a los cuatro rezanderos que hay en Tancoco. Llegaron los cuatro para ayudarse entre sí, para apoyarse cuando uno de ellos se cansa de rezar. Lo hicieron así, como lo hacen siempre, para que la velación salga bien.³⁹

Los rezanderos oran a los muertos los quintos misterios, las letanías y las alabanzas. Los acompañantes, como siempre, escucharon y sintieron profundamente los rezos. La muerte duele y cuando los dolientes sufren por una muerte inesperada como ésta, dicen que les puede alcanzar el espíritu. La alcanzada les llega a los que tienen la cabeza, el pensamiento blandito, la mente blandita, debido a la profunda tristeza.

Los rezanderos son expertos en despertar las emociones porque es importante llorar. Dejar que salga ese llanto que siente el grupo por la pérdida de sus miembros. Tienen que llorar sino empieza un dolor de cabeza, “te sientes lleno el estómago y esto es”, según señalan, porque el alma de los difuntos es pesada siempre. Si te alcanza la tristeza tienes que hacer un novenario después del que corresponde, para que te puedas recuperar cuando muere alguien tan cercano.

A Juan como es un ángel se le rezaron alabanzas, se le veló de día y su levantamiento de la cruz fue a los tres días. A Teresa y Pedro les rezaron los misterios pues sus almas no son tan pesadas como las de las mujeres grandes, y sus alabanzas no fueron tan tristes, por esa misma razón. Comentan que el rezandero es un fiador, una persona que puede ayudarnos ante la autoridad, que

³⁹ Aunque algunos piensan que en realidad compiten entre ellos para ver quien es el mejor rezandero.

defiende el alma, pidiéndole al señor que los perdone, es defensor del espíritu.

Acciones de rezar y llorar en conjunto, que aproximan a los individuos, que los interrelacionan en forma más estrechamente y que les permiten comunicarse en la tristeza. Una comunicación de las conciencias, que cualquiera que sea la especie bajo la cual se haga, realiza la vitalidad social.



La mirada infantil sobre un velorio

Los temores y las precauciones

Durante la velación una mujer embarazada cortó el velo que le pusieron a Teresa y la camisa de Pedro, pues de esa forma se estaba previniendo que su criatura no naciera envuelta. Otros más, como forma de prevenir alguna enfermedad, se barrieron con la veladora y la ofrendaron a los difuntos. En esos momentos dicen que vuelve aflorar el abatimiento y la angustia; instantes en que los asistentes representan el alma de los fallecidos con los atributos de un ente cruel, ocupado en perseguir y causar daño a los hombres.

Atentos estuvieron todos a los hechos transcurridos durante el velorio, y por fortuna, no se oyó rechinar las cajas, porque cuando ello ocurre, dicen que se anuncia algo. Un algo que no saben que es, pero que entre los grupos mayas del sur de México, de Guatemala y de la Huasteca potosina, el movimiento de diversos objetos al momento del fallecimiento es señal de que el alma se desprende del cuerpo.

Siete, siete y cuatro, cuatro. Facilitando el viaje

Esta vez no se le avisó a don Polo para que les hiciera su escalera, porque eran jóvenes y ésta sólo se les pone a los viejitos. Escalera que don Polo hace de pabilo y lo divide en cuatro hilos para hacer una trenza, debe ser de cuatro no tres; cuatro hilos al igual que la cantidad de velas de colmena usadas para encerar la trenza de pabilo. La escalera consta de 7 nudos dejando un círculo para que, a manera de collar, se coloque del cuello a los pies; se les hace a los mayores porque no pueden subir directamente,⁴⁰ porque son pesados, porque tienen muchos pecados, o porque están viejos y necesitan ayuda.

⁴⁰ La importancia de poner una escalera se comparte con los teenek de la Huasteca potosina; en Tancuime, para que puedan subir los muertos se pone su escalera; en Aquismón también y aún en la tradición de los chontales de Tabasco se provee al cadáver con un cordón con 12 nudos, que son doce escalones de la escalera que se va a subir (Ruz, 2003: 628). El elemento escalera se mantiene, el número de escalones cambia, en unos siete, en los otros 12 y aún entre los teenek de Tancoco, hace apenas dos años nos decían que eran 14 escalones, cuando hoy aseguran que son siete.

Dicen que son siete nudos porque son siete vidas que “tiene para servirse”. Si la persona ha pecado se puede quedar solo en el primer nudo, en el infierno; o bien puede llegar hasta el quinto, Dios decide si se queda a la mitad. Lo cierto es que el camino que los muertos recorren es largo y necesitan provisiones, y los muertos ya grandes necesitan además de suficientes peldaños para poder subir. “Si no llegan a su destino, esa ya es voluntad de Dios”.

¿Pero por qué en todo el ritual están presentes el número 7 y el 4?, nadie en la última temporada de trabajo de campo⁴¹ lo supo o quiso explicar; sólo respondían, “así es la tradición”. Pero lo que puede no tener ninguna explicación, bien puede verse a la luz de notas obtenidas años atrás:

(A los que se mueren) Su perro les ayuda a pasar. Cruzan 7 mares y en cada uno hay una puerta. El rezandero le hace un “collar” con una madeja de pabilo y le hace 14 nudos, se le pone alrededor del cuello, es una escalera, para que cuando cruce los siete mares suba la escalera (don Marcelo Mena).

De la misma forma, se puede recurrir a la explicación que dan los teenek de Aquismón. Para ellos, esta cifra está relacionada con la tradición cristiana, las siete palabras que pronunció Pedro antes de morir en la Cruz. Otros afirman que el número siete representa todo lo que es difunto, toda cosa muerta: los animales, las personas, y no falta el que en Aquismón comente que “el número siete es un misterio” (Maldonado, *op. cit.*, 466-467).

Jícaras, platos y aves:

romper con la presencia y ayudarlos en el viaje

La velación llegó a su fin. Los voluntarios, amigos y parientes cercanos, se ofrecieron para cargar los féretros para llevarlo al panteón. En la puerta de entrada del solar de la casa de lo difuntos

⁴¹ Realizad en noviembre del año 2004.

colocaron un plato (utilizado para comer) y una jícara (para poner las tortillas). El rezandero bendijo las *urnias* utilizando la flor de la limonaria, árbol que dice don Polo “suele dar sombra y frescura a los muertos.” Al salir los ataúdes, los cargadores rompieron la jícara y el plato:⁴² algunos dicen que se rompe el plato que usaba el difunto, otros aseguran que la jícara es el barquito que el alma va a usar para cruzar la mar, lo rompen porque “ya se perdió”. Soltaron un gallo sobre el féretro de la mujer y una gallina sobre el del hombre.

Alcorn, señala que los huastecos llaman *ts'itsiin* al espíritu que significa ave. Pero en Tancoco, las aves para algunos sólo son el vehículo que ayuda a las almas a subir al cielo, porque si no pueden subir, se montan en ellas; para otros, se pone un gallo si el muerto era mujer, o una gallina si era hombre, porque las aves con las que se acompaña al fallecido, representan a su pareja.

“Al romper los platos y soltar las aves, se acabó la vida, adiós platos, adiós huacal, adiós gallo, adiós gallina”. Y sí, adiós gallo y gallina porque con estas aves se acostumbra hacer un zacahuil para el novenario o bien para celebrar el cumplimiento de una promesa.

Los padres de Pedro y de Teresa quisieron que los cuerpos pasaran por su casa antes de llevarlos al cementerio, como una especie de despedida. Así también se hace con los maestros que al expirar sus cadáveres son llevados a recorrer la escuela en la que trabajaron; o con el que fue presidente municipal, que su restos visitan por última vez la que fue su presidencia municipal; lugares todos donde se hace un rezo.⁴³

⁴² En Aquismón, de acuerdo a lo mencionado por Daniela Maldonado, “cuando fallece una mujer, se reúnen sus utensilios de tejido y cocina y los trastes de barro donde comía. En el cementerio, cuando comienzan a cubrir el cuerpo con tierra, la familia avienta los objetos “... para que se rompan, para que se acaben... pues para que ya al romperse, se murió también el utensilio... y se les echa tierra” (*op. cit.*, 467)

⁴³ Mario Ruz considera, para el área maya, que el hecho de dar vueltas al

Adelante del féretro de Pedro iba su caballo, era el más preciado por él. Le pusieron un listón negro adornando su cuello. Esteban, el hijo mayor de la pareja fallecida, tocó el cuerno que usaba su padre para llamar a sus perros al salir de cacería, como lo hacen siempre los buenos cazadores; los huapangueros del Trío Tama-lín, antes de iniciar sus cantos, no olvidaron echar a la tierra 3 partes de aguardiente, una para el violón, otra para la jarana y una más para la huapanguera para que los espíritus no los hicieran desafinar. Después entonaron, durante todo el cortejo, los huapangos preferidos de Pedro. Así lo hicieron también en el cementerio porque a los muertos hay que llevarles lo que más les gustaba. A Pedro, como a todos los de Tancoco, le gustaba la música huasteca; una música que ha generado sentido de identidad entre los pobladores de este territorio. Por ello, los músicos aquí son importantes y si uno de ellos muere lo acompañan con su música.

VIENDO AL SOL: LA NUEVA MORADA

EN EL cementerio, las *urnias* fueron colocadas con los pies de los difuntos viendo a la salida del sol; dicen que así sale el espíritu y llega a aquél. Sus cabezas quedaron colocadas viendo a donde se pone el astro. Adentro de la caja se colocó tierra del lugar donde se produjo el accidente porque es de suponer que sus sombras quedaron en ese lugar. De tal forma, al recoger la tierra, se recoge también la sombra que debe ser restituida al cuerpo.

Carne, huesos y sombra quedaron en el sepulcro rodeado de muchas tumbas, de árboles y arbustos secos. Todavía hay quien

cadáver en torno a su vivienda para que despidan de ella, lanzar cohetes para avisar que vengan a buscarlo, depositar en su caja las cosas que más quería para que no regrese por ellas, llevarlo al cementerio con los pies por delante, son acciones cuyo propósito es el que los muertos desistan de regresar a casa, son ritos apotrópicos que buscan alejar de la colectividad los peligros que conlleva el cambio de signo inherente a la muerte (*op. cit.*, 641)

asegura que se siembra un palo de *palaguich* rojo a los niños que mueren en accidentes, o uno de *palaguich* blanco a los que mueren de muerte natural. Árbol que según cuentan, da una florecita, roja o blanca, y de ella sale “una lechita”; creencias que recuerdan las concepciones de los antiguos nahuas registradas en el *Códice Florentino*:

(se creía en) un sitio llamado Chichihualcuahco o Totonacacuah-titlan en el que los lactantes iban a esperar su segunda oportunidad de vida bajo las ramas de un árbol de las que colgaban, como frutos, mamas destilantes (López Austin, 1980: 358).

Las oraciones, los murmullos y los sollozos se unieron al ruido que provocaba el estallar de cohetes; de cohetes que son necesarios “para alejar el mal”. Así se hace cuando alguien muere y más aún cuando se sospecha que la causa de muerte fue por brujería. Se lanzan cohetes para que al muerto no le sigan haciendo mal y para alejar a los espíritus maléficos de los otros muertos. Se asegura que el panteón es peligroso, porque en él pareciera desplegarse la crueldad de las almas de los otros difuntos que intentan alcanzar a los vivos que tienen la sombra débil, quienes al ser alcanzados se privan y su alma se pierde.

Por lo anterior, después del entierro y antes de que los dolientes regresaron a sus casas, la gente que tiene liviana la sombra y las personas que cargaron a los difuntos deben barrerse con hierba negra.

Por su parte, los protestantes reconocen que ahí, ellos sólo se dicen algunas palabras de agradecimiento; las dice el pastor a la hora en que se entierra al difunto, y lo hacen así para que la gente fanática no diga que “lo enterraron como a un perro”.

¿A DÓNDE VAN Y EN DÓNDE ESTÁN LOS MUERTOS?

DISCREPANCIAS DISCURSIVAS

HACE menos de dos años, don Marcelo decía que los muertos suben la escalera, cruzan los siete mares y llegan al centro. De la misma manera señalaba que el espíritu del muerto se queda en un árbol en un fruto de zapote.

Hoy en día, no hay una sola respuesta a lo que pasa cuando la persona muere. Suben al cielo, se quedan en el purgatorio o van al infierno. No es posible aclarar su destino. A veces se opina que los malos van al infierno y que los buenos van a heredar la tierra y un jardín con animales. Dicen que una vez que el cuerpo muere “tenemos que caminar” el alma va al cielo nadie puede saber que hay por el otro mundo, nadie ha regresado a decir, “pero por aquí andan”, tal como nos cuenta doña Genoveva, la abuela de Juan, que asegura que días más tarde, de la muerte del pequeño, ocho para ser exactos, oyó su voz. Dice que vino a pasar por su casa, como lo hacía siempre, paso y oyó que le dijo ¿qué haces abuelita? Se asomó y no había nadie.

De acuerdo con Ochoa y Gutiérrez, la muerte entre los huastecos prehispánicos se advertía como un viaje al lugar en donde el alma se despojaba de la carnalidad que la sujeta al nivel propio de los humanos; hoy en Tancoco se dice que cuando alguien muere se velan los huesos, la carne se acaba, el espíritu se toca cuando está resollando. Uno es el espíritu y otra la sombra, la sombra es pesada. Dicen que una vez que el cuerpo muere “tenemos que caminar” el alma va al cielo “nadie puede saber qué hay por el otro mundo, nadie ha regresado a decir”.

En Aquismón, por su parte, los teenek consideran que “cuando uno se muere, uno permanece aquí... nomás nuestro cuerpo se va, nuestra alma existe aquí... nomás que no podemos ver porque tenemos pecado”. De la misma manera, en Tancoltze consideran que se muere la gente, pero esa persona, el alma, no se va a ningún lado... aquí está, aquí se encuentra... el espíritu

nosotros no lo vemos, se encuentra vagando. Así también en Tancoco, don Luis nos dice “No hay un tal Gloria, no hay un tal Infierno, sino que aquí es el Infierno y aquí es la Gloria, porque cuando uno se muere ese cuerpo se va a desaparecer, pero el alma, el espíritu, éste no se va, se queda.” Y hay quien asegura que los espíritus andan en el aire volando, todo el año, y señal de que están presentes es su presencia en los sueños. Si hay un mal sueño, es que andan por aquí; cuando una persona llora mucho, el espíritu del muerto se puede posesionar de su cuerpo. Pero los muertos también denuncian y hasta se valen de la caja, del cuerpo de otros, para denunciar al que les hizo el daño.

Su presencia se asocia sobre todo con el recuerdo, si uno se olvida de ellos, ya no los sueña. Un olvido que de acuerdo a Thomas, no es otra cosa que “... la muerte social y escatológica que se produce cuando los vivos han perdido el recuerdo del muerto y cuando este se disuelve en el anonimato de los antepasados” (Thomas, 1983: 252).

LOS QUE NO CREEN EN ESTO

AL SEPELIO asistieron también los evangélicos, los testigos de Jehová, los de la Iglesia Espiritual, los Pentecosteses y los Sabatistas. Acudieron a colaborar, así como también a ellos se les ha apoyado cuando alguien de su familia muere. Dicen que también ellos lamentaron la muerte de la familia y se unieron a las manifestaciones de tristeza y de piedad mutua, porque en estos casos, se borran diferencias religiosas y sociales. Lamentaciones, que al decir de Emile Durkheim, son parte de una actitud ritual que se está obligado a adoptar por respeto a la costumbre.

Don Amado cuenta que les llevaron “despensita”, como a ellos se les ha llevado; así también señala que ha recorrido varias comunidades del norte de Veracruz en su labor pastoral, y que: “Nosotros los evangélicos ya no hacemos nada como los católicos.

Sólo los hermanos hacen su predicación. El pastor habla de la esperanza en la persona que acaba de morir y se vela sin siquiera prender velas.”

Por su parte, los protestantes, en sus diferentes iglesias, consideran que el día del juicio final, los buenos se van a levantar e irán a vivir en el reino de Dios.

ALGUNAS CONSIDERACIONES

LA VELACIÓN de muertos en Tancoco es un rito peculiar en el cual encontramos un conjunto de creencias y prácticas en las que es posible encontrar remantes de tradiciones presentes en las culturas maya, nahua y española de tiempo atrás, como lo hemos querido mostrar haciendo referencia a las fuentes que dejaron escritas sus apreciaciones sobre las ideas y prácticas mortuorias de la cultura Huasteca y de aquellos autores que han trabajado sobre el área maya. Creencias y prácticas actuales que sin lugar a dudas son resultado de la interacción de estas culturas pero que han sido adaptadas a la época actual, reinterpretando los elementos que conforman su visión del mundo a circunstancias cambiantes (Farris, 1984), con la finalidad de seguir guiando a los individuos ante lo que se antoja ser un momento de ruptura.

Encontramos que tal conjunto de creencias y prácticas se estructuran de tal forma que desde su inicio van preparando a la población para aceptar la muerte de uno de sus integrantes. De tal forma, desde que se empieza a recordar todo un conjunto de presagios que anunciaban la muerte, la población hace conciencia de los avisos aportados por toda la naturaleza y se prepara para enfrentarla.

La velación del cadáver podemos verla como la ordenación de actos, apoyados en un conjunto de relaciones sociales, encaminado a mantener el equilibrio social ante lo que se antoja ser un acto desestructurante. En efecto, como lo señaló Emile Durkheim,

lo que está en el origen del duelo es la impresión de debilitamiento que siente el grupo cuando pierde a uno de sus miembros. Por ello, la secuencia que se sigue en el ritual permite a los dolientes pasar de un estado afectivo a otro; de la sorpresa se pasa al dolor y junto a la dolencia de la pérdida se manifiesta la tranquilidad que surge al sentir la solidaridad social. En efecto, podemos considerar que desde que las campanas anuncian la muerte de un integrante de la comunidad, hasta el momento en que el cuerpo del difunto se deja en el panteón, los conflictos surgidos alrededor de un complejo patrón de relaciones sociales establecidas entre propietarios y peones, patrones y trabajadores, católicos y protestantes, indígenas y mestizos, entre partidos políticos de diversas ideologías, pasan a segundo término para unirse todos en un mismo estado de alma, en una comunión de intereses que busca lograr compensar el debilitamiento inicial que provocó la muerte en un grupo específico dentro del todo social.

Por otra parte, el duelo podemos verlo como un conjunto de acciones que intentan regular y hacer cordiales las relaciones entre los vivos y los muertos. Del período de abatimiento y de angustia que provocó la muerte, los deudos pasan a la confianza y seguridad. En efecto, del dolor de la pérdida, se pasa a un estado de ánimo en el que aflora la desconfianza e inseguridad hacia los muertos porque saben que en éstos también emergen sentimientos encontrados de tristeza, cólera y crueldad. Del amor a sus parientes y amigos, el alma liberada del cuerpo se despoja de tales sentimientos para transformarse en un ente que puede provocar daño. La metamorfosis dista pues de comprenderse por sí misma. No obstante es posible afirmar que tales sentimientos son resultado de la conciencia que da el saber que se termina un ciclo de vida. Dicha transformación si embargo, es solo temporal, ya que una vez que se han cumplido los ritos mortuorios, el muerto vuelve a ser como era antes, un pariente cariñoso y piadoso que apoyará a los suyos con los poderes adquiridos gracias a su nueva condición.

El temor que inspiran los muertos cuando se les está velando,

se pasa a un tiempo en que recobran su naturaleza protectora y sus primeros sentimientos de ternura y solidaridad. Sensación de tranquilidad que se refuerza a la terminación del duelo, como un momento en el que la ceremonia purificadora, de acuerdo con Callois:

... no libra solamente a los parientes del difunto de su contagio, sino que señalan también el instante en que, de potencia maléfica y temible, transmisora de todos los caracteres de la izquierda sagrada, la muerte se transforma en un espíritu tutelar al que se implora con respeto y veneración. Paralelamente, los restos terrenales del cadáver se convierten en reliquias: el horror se cambia en confianza (Caillois, 2004: 41).

Podemos concluir entonces señalando que el ritual de velación entre los teenek de Tancoco se convierte en un acto necesario cuya función social es la de restablecer el equilibrio social.

ÍNDICE

PRESENTACIÓN	5
I. DIOSSES DE LA SALUD Y LA MUERTE Dioses de ayer y hoy entre los huastecos: notas para su estudio, <i>por</i> Lorenzo Ochoa	17
II. EL EQUILIBRIO PERDIDO Nociones acerca de la enfermedad y el espíritu entre los teenek y nahuas de San Luis Potosí, <i>por</i> Patricia Gallardo Arias	33
Emanaciones que enferman. Acercamientos a la categoría de Tlazol entre los nahuas de la huasteca veracruzana, <i>por</i> Amaranta Arcadia Castillo Gómez	50
III. RELACIONES COMPLEJAS El sentido social del duelo, <i>por</i> Ana Bella Pérez Castro <i>y</i> Amaranta Arcadia Castillo Gómez	67
Ofrendas para los muertos, ofrendas para los vivos. El sistema de dones y la celebración de “San Lucas” y “Todos los Santos” entre mestizos y nahuas del sur de la huasteca veracruzana, <i>por</i> Alejandro Durán Ortega	100

IV. MÚSICA PARA LOS MUERTOS	
El camino de los muertos: de Velación de cruz a Xantolo <i>por Lizette Alegre González</i>	139
La cumbia de los ancestros. Música ritual y mass media en la huasteca, <i>por Gonzalo Camacho</i>	166
BIBLIOGRAFÍA	181

Equilibrio, intercambio y reciprocidad: principios de vida y sentidos de muerte en la Huasteca, trabajo coordinado por Ana Bella Pérez Castro, se terminó de imprimir el mes de septiembre de 2007. Su tiraje fue de mil ejemplares más sobrantes para reposición.